

IDENTIDADES ALTERADAS EN LAS *HISTORIAS* DE HERÓDOTO: identidad  
y alteridad en el *logos* lidio  
Gómez, Sandra

## **IDENTIDADES ALTERADAS EN LAS *HISTORIAS* DE HERÓDOTO: identidad y alteridad en el *logos* lidio\***

Gómez, Sandra  
Universidad Nacional de Lomas de Zamora  
[sandragomez.sg.2109@gmail.com](mailto:sandragomez.sg.2109@gmail.com)

Material original autorizado para su primera publicación en la Revista Académica

Hologramática

Fecha de recepción: 30-05-2020

Fecha de aceptación: 08-06-2020

### **Resumen**

En su investigación histórica, Heródoto presenta las Guerras Médicas como una lucha en torno a las identidades político-culturales y utiliza el concepto de “otredad” como categoría explicativa que le permite no sólo describir a los otros, sino, sobre todo, interpretar, problematizar, proponer nuevas maneras de pensar la identidad griega. De la compleja organización formal de las *Historias* emerge una reinterpretación cultural que interpela implícitamente a sus destinatarios y en la cual desempeña un papel fundamental el esquema bipolar griego-bárbaro. En este marco y a causa de su identificación con la alteridad en la cultura helénica clásica, la representación de figuras tiránicas en las *Historias* resulta un aspecto imprescindible del programa herodóteo que permite estudiar su configuración de la “realidad” griega y acercarse a los modos de construcción de la identidad.

13

**Palabras clave:** reinterpretación cultural – identidad/alteridad - tiranía

### **Abstract**

In his historical research, Herodotus shows the Persian War as a fight on cultural and political identities and he uses the concept of « otherness » as an explanatory category that allows him not just to describe others, but also, and above all, to interpret, problematize, propose new ways of thinking the greek identity. From the complex formal organization of the *Histories* emerge a cultural reinterpretation which implicitly interpellate its recipients and within which the bipolar scheme greek-barbarian plays a fundamental role. In this context and because of its identification with alterity in the classical hellenic culture, the representation of tyrannical figures in the *Histories* turns out to be an essential aspect of the herodotean project that allows to study its configuration of greek « reality » and to approach the ways of identity construction.

**Key words:** cultural reinterpretation – identity/alterity – tyranny

### **Introducción**

*«Herodotus emerges as truth-teller:  
his story fought, and it won.»  
(Thompson, 1996: 36)*

Las *Historias* de Heródoto se presentan<sup>1</sup> como el resultado de una investigación<sup>2</sup> acerca de las guerras que enfrentaron a griegos y persas a comienzos del siglo V. a. C. Se trata de un proyecto intelectual innovador, integrado a las profundas transformaciones político-culturales de su tiempo, entre las cuales ocupan un lugar preponderante la definición identitaria del pueblo griego y el surgimiento de nuevas formas de comunicación del

conocimiento<sup>3</sup>. En efecto, nos encontramos ante una obra-bisagra en la historia de la cultura occidental, ya que es la expresión de un género completamente nuevo y el primer paso hacia la conformación de varias disciplinas. Considerada durante mucho tiempo como una obra inorgánica, arcaica, ingenua<sup>4</sup>, la obra herodótea constituye, por el contrario, un artefacto literario complejo<sup>5</sup>, cuya particular organización formal muestra una integración intrincada. De hecho, la notable complejidad de las *Historias* emerge, en cierta medida, de su singular configuración y de la novedosa apropiación de modelos genéricos y esquemas conceptuales diversos. En este sentido, resulta especialmente relevante el modo como Heródoto se sirve, para organizar el material recogido durante su investigación, de una vasta batería de técnicas literarias y retóricas, algunas de las cuales tienen su antecedente en la poesía, fundamentalmente en la homérica (Fox, 2007; Stadter, 2002; De Jong, 2004) y otras encuentran su correlato en el medio intelectual contemporáneo al historiador, en especial, en prácticas discursivo-culturales fuertemente vinculadas a la vida de la *polis* (Thomas, 2007; Raaflaub, 2002), tales como la retórica y las producciones trágicas.

Así, con el objetivo de alcanzar los propósitos enunciados en el proemio, esto es, preservar del olvido los hechos notables del pasado y dar una explicación racional para ellos, Heródoto establece una metodología particular<sup>6</sup>, sustento del nuevo género: recolecta, selecciona, clasifica y organiza material procedente de diversas fuentes<sup>7</sup>. Por lo demás, en el marco del esfuerzo explicativo que impone la investigación histórica, el *hístōr* se apropia de una serie de elementos del sistema ideológico vigente en su época para ofrecer a sus receptores un marco interpretativo familiar, que, sin embargo, adapta a sus propios fines. Según nuestra lectura, además de los propósitos explicitados en el proemio, los mecanismos configuracionales que pone en marcha el historiador permiten advertir la presencia de propósitos implícitos: influir sobre el auditorio para estimular su reflexión sobre problemas de su tiempo y orientarlo hacia la toma de decisiones<sup>8</sup>.

En este sentido, Heródoto utiliza la polarización griego-bárbaro, dominante en el contexto ideológico del siglo v a. C., pero lo hace de una manera novedosa. En efecto, a comienzos

de esa centuria, se consolida como uno de los ejes de la ideología griega la idea del bárbaro como su opuesto polar. Heródoto utiliza este esquema conceptual de un modo particular. Por un lado, presenta las guerras como una lucha en torno a las identidades político-culturales. Por otro lado, el concepto de “otredad”, categoría explicativa fundamental de su indagación (Pelling, 1997, p. 55), le permite no sólo describir a los otros, sino, sobre todo, interpretar y problematizar las identidades, proponer nuevas maneras de pensar la identidad griega, sometiéndola a examen exhaustivo. En este marco, cobran relevancia particular las figuras tiránicas, ya que constituyen parte esencial de la cultura griega de la época clásica y permiten acercarse a los modos de construcción de la identidad. Efectivamente, la tiranía tuvo un rol preponderante en la ideología de la democracia ateniense, enfocada especialmente en la configuración identitaria del ciudadano. Aunque la tiranía había sido parte de la historia griega reciente, era considerada como el negativo de su forma de ser política, de modo que resulta nodular para la construcción de los “otros” como antítesis de los griegos.

Por estas razones, la representación de los tiranos en las *Historias* resulta un aspecto imprescindible del programa herodóteo que permite estudiar su configuración de la “realidad” griega. El presente trabajo aborda el estudio de las *Historias* como una traducción, una reinterpretación cultural que emerge de una compleja organización formal, producto de la sutil manipulación de los *logoi* (relatos)<sup>9</sup> por parte del *hístor*. Para ello, analizamos, en el *logos* lidio<sup>10</sup>, el complejo “juego” de apropiación del esquema bipolar griego-bárbaro en relación con la configuración formal; la construcción de la alteridad en relación con las figuras tiránicas; la reformulación de identidades en relación con el contexto de producción.

Nos proponemos observar la presencia de la idea de alteridad y examinar su relación con el concepto de tirano; describir las implicancias de dicha relación en los contextos particulares que presenta el *logos* lidio; revisar en qué medida el historiador se apropia del esquema bipolar griego-bárbaro y describir de qué modo lo “manipula” a partir de las conexiones

posibles entre las digresiones y el relato en el que se inscriben; evaluar las reflexiones, críticas y desafíos acerca de la identidad griega que puedan emerger de dicha organización narrativa.

### **Organizar el mundo antes de partir**

En el proemio de sus *Historias*, además de plantear el tema y los propósitos de la obra, el *hístor* propone una primera organización del mundo basada en la polaridad griegos-bárbaros: “para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros –y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento- quede sin realce.”<sup>11</sup> Se trata, según Redfield (2002, p. 30), de una categorización primaria que, aunque resulta relativizada en muchas ocasiones a lo largo de la obra, anticipa el abordaje macro-sistémico de Heródoto tendiente a organizar las diferentes culturas según patrones de oposiciones simétricas. Por lo demás, la idea de bárbaro como el opuesto polar de la cultura griega fue un invento del siglo V a. C. (Hall, 1989) resultado de la profundización de la auto-consciencia helénica causada por el peligro Persa<sup>12</sup>, es decir, se trató de una conceptualización (política)<sup>13</sup> que permitió definir, por oposición, una identidad griega<sup>14</sup>. En la época de Heródoto, dicho esquema conceptual antitético constituía uno de los ejes de la ideología griega, por lo tanto, podría inferirse que, al plantear esta polarización en el comienzo mismo de su obra, el *hístor* ofrece a sus receptores un marco interpretativo familiar, que facilita la comprensión, pero que resultará, sin embargo, desafiado, transgredido.

Planteado este marco y luego de una breve sección inicial referida a versiones persas y fenicias que pretenden explicar cómo comenzaron los conflictos entre griegos y bárbaros, Heródoto toma distancia y presenta el punto de partida de su propia explicación: “Yo, por mi parte, [...] voy a indicar quién fue el primero, que yo sepa, en iniciar actos injustos contra los griegos.” (I.5.3).

Se trata del soberano lidio Creso, cuya historia aparece como eslabón necesario para responder a la pregunta sobre las causas del enfrentamiento, ya que representa el antecedente histórico más lejano de dicho conflicto. La concisa pero elocuente presentación de Creso (I.6), el primer agente histórico de la obra, resulta fundamental para su construcción como primera figura de la alteridad en las *Historias*. En ella, Heródoto utiliza términos fundamentales para nuestro análisis.

En primer lugar, se refiere al gobernante lidio utilizando la palabra *tyrannos*. “Creso era de origen lidio, hijo de Aliates y soberano [*tyrannos*]de los pueblos al oeste del río Halis...” (I.6.1). Se trata de un término de fuerte carga ideológica en el pensamiento político del período clásico (Lanza, 1977: 9, 14; Rosivach, 1988: 44; Raaflaub, 2003: 62; Forsdyke, 2009: 231), que estaba primariamente asociado a figuras del pasado griego (siglos VII y VI). Por esta razón, el hecho de que aparezca por primera vez en la obra de Heródoto referido a un soberano no griego resulta, por lo menos, sugerente.

En principio, el término *tyrannos* alude aquí al ejercicio despótico del poder en general<sup>15</sup>, es decir, posee el significado “neutro” de “gobierno de uno solo”, que lo hace intercambiable por *monarchos* o *basileus* (Forsdyke, 2009, p. 232), y aplicable, por su flexibilidad, a todo gobernante detentador del poder absoluto, ya sean los tiranos griegos arcaicos o los reyes asiáticos<sup>16</sup> (Rosivach, 1988: 53; Raaflaub, 2003, p. 71; Dewald, 2003, p. 32; Forsdyke, 2009, p. 237). De modo que puede pensarse en una doble referencia: por un lado, la alusión al concepto de tiranía asociado a los tiranos griegos de época arcaica<sup>17</sup>, que se activaría en primera instancia<sup>18</sup> por su centralidad en la cultura política del momento (Rosivach, 1988, pp. 45-46; Raaflaub, 2003, pp. 71-72); por otro lado, la alusión a una visión más amplia, que incluye a todo gobernante único, pero desgajada, según este relato, del mundo griego y que, por esa razón, puede mostrar aspectos “desconocidos”<sup>19</sup>.

Ahora bien, aparece enfatizada la relación de la tiranía con el hecho de cometer actos injustos (I.5.3) y la correlativa identificación de esos actos con la acción de someter a

diversos pueblos (I.6.2), quitándoles la libertad (I.6.3). Por otra parte, cabe notar que la palabra “bárbaro” es introducida, sugerentemente, en el sector donde se describe el accionar coercitivo de Creso. “El tal Creso fue, que nosotros sepamos, el primer bárbaro que sometió a algunos griegos obligándolos al pago de un tributo...” (I.6.2).

De este modo, además de haber explicitado en qué polo del esquema griego-bárbaro se ubica el rey por su origen lidio, lo que parece subrayarse al conectar en una misma oración el término “bárbaro” y la idea de sometimiento es un aspecto de la forma de ser de *los otros*, de los no-griegos: su política imperialista.

En este punto, resulta relevante destacar que la noción de libertad, referida aquí a los pueblos griegos (I.6.3) y entendida como independencia de un pueblo en relación con otro<sup>20</sup>, encubre, creemos, un segundo sentido: el de libertad como no sometimiento a un gobierno despótico<sup>21</sup>. Dicho de otro modo, denominar *tyrannos* a Creso invita a interpretar la idea de sometimiento no sólo en términos de relaciones exteriores, es decir, asociado al sentido explícito de expansión imperialista, sino también en términos de política doméstica. Este aspecto, referente a las relaciones internas de una comunidad, que, según nuestra lectura, sólo aparece implícitamente en el nivel principal del relato, se ve reforzado por elementos de las digresiones incluidas después de la presentación y encuentra correlatos en otros sectores del libro I.

### **De soberanos orientales y tiranos griegos**

El narrador comienza, así, a construir el relato sobre Creso, el primer bárbaro de las *Historias*, a partir de un esquema bipolar. Ahora bien, apenas coloca en la escena al protagonista, inserta una larga digresión analéptica (I.7-25) que extiende la narración de tal modo que la acerca a la “expansión” épica. Efectivamente, Heródoto responde al modelo de la épica homérica no sólo en nivel general del tema y los propósitos, sino también en el

plano de la técnica narrativa<sup>22</sup>. Sin embargo, como ha sido notado por la crítica, el historiador desarrolla un uso singular de las digresiones<sup>23</sup>. En este caso, la función parece ser no sólo explicar cómo el linaje de los Mérmnadas, al cual Creso pertenece, llegó al poder y las implicancias de este ascenso para el propio rey, sino también proveer información fundamental para orientar la historia del soberano lidio y la interpretación de su figura como representación de la alteridad.

En este punto, resulta pertinente considerar el modo en que se organiza el *logos* lidio<sup>24</sup>. Se lo puede pensar estructurado por el motivo de ascenso-caída<sup>25</sup>, que permite subdividirlo en dos partes, cada una de las cuales, aunque expandidas por amplias digresiones, revela un aspecto de dicho proceso<sup>26</sup> y presenta facetas diferentes de la figura del *tyrannos* lidio, asociadas, a su vez, con las figuras centrales de las digresiones. La primera parte del relato (I.6; 26-45), correspondiente al período que se extiende desde el ascenso al poder hasta la primera caída (la pérdida del hijo), incluye la digresión sobre la historia de los antecesores de Creso (7-25), en la que se inserta, a su vez, la de los tiranos griegos Trasibulo y Periandro (20-24); la segunda parte (46-95) abarca el período que va desde la decisión de Creso de marchar contra los Persas hasta la segunda caída (la pérdida del poder y el reino), e incluye la digresión sobre la historia de Atenas y Esparta (56-68), en las que se presentan las de Pisístrato (59-64) y de Licurgo (65-68). El primer relato inserto, conocido como el episodio de Giges y Candaules, resulta particularmente relevante para nuestra lectura, debido a sus implicancias acerca del ejercicio del poder entre los bárbaros.

### **GIGES (I.8-14): acerca del ascenso del poder**

La sucesión de reyes que precedieron a Creso (I. 7-25) se inicia con el ascenso al poder de Giges (I. 7-14). Este episodio se encuentra articulado en torno a tres personajes centrales<sup>27</sup>: el rey Candaules, la reina y Giges, oficial de confianza del soberano. Por otra parte, la estructura bipartita del episodio (semejante a la del propio *logos* lidio en el que se inscribe)



está determinada por sendos momentos críticos y presenta las acciones como consecuencia de una toma de decisión bajo coerción. En el primer caso, el rey ejerce una fuerte presión sobre Gíges para que se someta a su “pedido” de contemplar la desnudez de su esposa a fin de comprobar su belleza suprema. En el segundo caso, la reina, que se ha dado cuenta del engaño de su esposo, induce a Gíges a matar al rey. Sin embargo, la actitud del oficial lidio ante sus soberanos sugiere que la suya no es una respuesta mecánica a una orden, sino que su aceptación se sustenta en una decisión de compleja resolución debido a las consecuencias negativas a las que conducen los dos caminos posibles. En efecto, Heródoto parece haber apelado aquí al motivo esquileo del héroe frente a un dilema<sup>28</sup>. Se trata de la necesidad de elegir entre dos posibilidades, con sendas consecuencias negativas: primero, transgredir el *nómos* (I.11.3) o desobedecer al rey; luego, para compensar la falta cometida (por él mismo y por el rey), cometer el crimen de matar al rey o morir él mismo. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en la tragedia, donde la fuerza coercitiva emerge del plano divino, en la versión herodótea de la historia de Gíges, quien ejerce coerción es una persona. De modo que, aunque el destino juegue un rol importante en este episodio –y en las *Historias* en general, el factor humano resulta crucial. Por esa razón, se indica que el cuarto descendiente de Gíges –o sea, Creso- pagaría por sus faltas (I.13.2).

La apropiación del motivo del dilema le permite a Heródoto orientar la reflexión en relación a varios temas, de los cuales dos resultan relevantes para nuestro análisis<sup>29</sup>. Por un lado, un tema de índole filosófico-moral: incidencia de la voluntad humana en los acontecimientos y la importancia, por tanto, de la toma de decisiones. Por otro lado, un tema de carácter político: la relación de dominación de un hombre sobre otro, vinculada, en este relato, al sistema fuertemente jerarquizado de la sociedad oriental y asociada, a lo largo de toda la obra, a la esclavitud, frente a la cual se implica la relación de igualdad entre los hombres, vinculada, a su vez, a la *isonomía* como valor central de la democracia griega<sup>30</sup>. Por lo demás, el hecho de que Gíges sea presentado como un usurpador (Dewald, 2003, p. 33), señala que su poder (y el de sus descendientes) es ilegítimo.

### **TRASIBULO Y PERIANDRO: acerca de la conservación del poder**

El relato de la expedición contra Mileto por Aliates, padre de Cresos<sup>31</sup>, opera como marco para la primera representación de tiranos griegos en las *Historias*. Presentados como parte de una digresión hacia el comienzo de la historia, cuando el imperio del rey lidio aún no ha llegado al máximo de su poderío, Trasibulo, gobernante de Mileto, y Periandro, tirano de Corinto (I.20-24), asumen un valor especial a la luz del contexto en el que se inscriben, ya que no sólo aportan otros sentidos a la figura de Cresos en tanto soberano oriental, sino que, además, iluminan aspectos de la política del siglo V a. C.<sup>32</sup>.

Los rasgos que el narrador atribuye a Periandro<sup>33</sup> resultan, llamativamente<sup>34</sup>, positivos, ya que se lo muestra como un hombre perspicaz y generoso. Trasibulo, tirano de Mileto, evita el sometimiento por parte de los lidios (I.22.4), gracias a la intervención de Periandro, que actúa con ingenio y de modo encubierto (I.20). Los tiranos griegos mantienen, se sobreentiende, una relación de solidaridad/alianza<sup>35</sup>, que los protege de enemigos externos. En la historia de Arión, poeta de Lesbos, (I.23) se muestra que Periandro brinda ayuda a su huésped porque “sabe oír” y someter a prueba sus dichos, es decir, sabe interpretar los datos de manera inteligente<sup>36</sup>. En ambos casos, la inteligencia está asociada al saber oír/interpretar; así pues, esta capacidad de los tiranos griegos, puesta al servicio del diálogo y la solidaridad, en fin, de la alianza entre pueblos, es lo que posibilita evitar el sometimiento, eludir la caída<sup>37</sup>. Así pues, esta primera representación de un tirano griego en las *Historias* no encuentra correspondencias con la visión negativa propia del pensamiento político del siglo V tardío, expresado en el modelo convencional de tirano tal como aparece en el llamado “Debate Constitucional” (III.80)<sup>38</sup>.

La interpretación de la imagen de Cresos, cuya representación ha sido postergada por la digresión, se ve afectada no sólo por los sentidos del término *tyrannos* destacados más arriba, sino también por la representación de Giges, que acentúa la imagen de los bárbaros

como despóticos, y la de Periandro y Trasibulo, que matiza, desafía, “defrauda” la figura convencional del tirano.

La primera parte del *logos* lidio presenta una faceta del bárbaro Cresos como tirano, que, aunque detenta rasgos negativos, a saber, atacar a los pueblos griegos de Asia y someterlos progresivamente, obligándolos al pago de tributo (I.6.2; I.26, 27.1, 28.1), también presenta otros que pueden interpretarse como positivos en función de la representación de los tiranos griegos incluida en la digresión precedente y con la cual se establecen ciertos paralelismos, como por ejemplo, estar atento a la palabra de los otros para la toma de decisiones. Esta actitud puede verse, como explicamos más arriba, como un rasgo positivo, ya que permite, entre otras cosas, evitar el sometimiento por parte de otro pueblo; en el caso de Cresos, atiende a los consejos sabios y, mientras mantiene esta actitud, no comete errores y su imperio se consolida. Así, por ejemplo, decide no atacar a los jonios de las islas luego de tomar en consideración el consejo de un sabio griego<sup>39</sup> (I.27). En este sentido, la representación de Cresos parece no ajustarse a la imagen convencional del tirano, que se encuentra más bien sometido al deseo que propenso a la reflexión cuando toma decisiones. La presencia del sabio griego replica, en el nivel principal de la narración, la figura de Periandro, cuando éste asiste al tirano de Mileto; pero también el propio Cresos opera como imagen especular del tirano de Corinto, cuando éste somete a consideración las palabras de Arión. En este sentido, parece sugerirse que los límites del esquema bipolar no son del todo nítidos y que, por lo tanto, griegos y bárbaros no se definen por oposición.<sup>40</sup>

### **Un sabio entre bárbaros: el diálogo CRESO-SOLÓN (I.28-33)**

Antes de que el *tyrannos* entre a escena (I.26) y comience la acción, el historiador ha provisto un “marco interpretativo” a partir del cual abordar su historia y ha instalado algunos de los factores que desencadenarán su caída, esto es, ha destacado las faltas que lo anteceden y el acto injusto que él mismo ha cometido: el sometimiento de los griegos de

Asia y la exigencia de tributos<sup>41</sup>, mediante los cuales ha logrado convertirse en dueño de “casi todos los pueblos de este lado del río Halis” (I.28) y ha llevado su reino hasta “el cenit de su riqueza” (I.29). En este contexto se produce la famosa entrevista de Creso y Solón.

El discurso del sabio griego ha sido considerado programático no sólo a causa de su ubicación privilegiada, sino también por los temas que introduce, los cuales recorren la totalidad de la obra (Fisher: 2002, p. 201; Pelling, 2006, p. 143; Shapiro, 1996, p. 352). Dicho de otro modo, lo enunciado en el discurso de Solón establece, según algunos críticos, ciertos supuestos básicos que proveen un marco filosófico-moral para las *Historias* en su conjunto (Shapiro, 1996, p. 362), de modo que la figura de Solón operaría como *alter ego* del propio Heródoto (Redfield, 2002, p. 30).

Ahora bien, el discurso del legislador y poeta ateniense presenta, como lo hacen muchos discursos homéricos, una explicación encarnada en relatos que operan como paradigmas de acción<sup>42</sup>; en consecuencia, el despliegue de ideas pretende lograr efectos en el destinatario y se presenta, sobre todo, de manera indirecta<sup>43</sup>, de tal modo que el receptor (interno y externo) debe realizar un esfuerzo de interpretación. Por su parte, Creso, según comentamos más arriba, no se muestra, en un principio, cerrado sobre sí mismo, aislado, indiferente a la palabra sabia<sup>44</sup>. Sin embargo, a medida que logra más poder y riqueza, mediante el sometimiento de pueblos y la imposición de tributos (I.28-29), muestra un progresivo cambio: parece no ser ya capaz de interpretar correctamente las palabras del otro<sup>45</sup>.

Así pues, a la pregunta de Creso sobre la felicidad humana, Solón responde apelando a las historias del ateniense Telo (I.30.4-5) y de los argivos Cleobis y Bitón (I.31.2-5), presentadas como paradigmas de *olbos*. Los puntos centrales que definen la posibilidad de la felicidad, según estas historias, nada tienen que ver con la prosperidad, como parecía suponer Creso, quien, antes de iniciar el diálogo con su huésped griego, tomó la precaución de hacer ostentación de sus riquezas. Por el contrario, las historias muestran el valor de la

vida moderada, dedicada a la patria y a la familia, orientada por el honor y el respeto a los dioses. Por otra parte, Solón señala, en expresiones que suelen considerarse gnómicas (Thompson, 2009, p. 80), la naturaleza inestable de la felicidad humana (I.32.4), la envidia de los dioses (I.32.2) y, correlativamente, la necesidad de considerar el final (I.32.9)

Los temas fundamentales de Solón se refieren, según explicita él mismo, a la experiencia humana en general (I.32.1); sin embargo, se trata de un abordaje “focalizado”, en el que se destacan valores morales fuertemente relacionados con el pensamiento tradicional griego<sup>46</sup> (Fisher, 2002, p. 202). En este sentido, el discurso de Solón se muestra, según Thompson (2009, p. 80), como una “fighting story”, es decir, como relato que define una comunidad particular mediante la corporización de sus valores, aspiraciones y presupuestos culturales.

Este aspecto resulta crucial para nuestro análisis, ya que es lo que permite la construcción de una oposición entre los personajes y, consecuentemente, entre los mundos que representan. La base del diálogo Creso-Solón está constituido por un enfrentamiento en el estilo de la confrontación sofoclea, que no sólo distingue dos caracteres diferentes, sino que, fundamentalmente, define dos visiones de mundo opuestas (Scodel, 2005, p. 240). De este modo, quedan delineados dos ámbitos culturales incompatibles: el de los valores griegos fundamentales, representados por Solón y los hombres destacados en su discurso como los más felices, y el ámbito oriental, vinculado con los rasgos de Creso, que ve en las riquezas y el poder las fuentes de la felicidad.

En este sentido, conviene destacar que la acumulación de poder y riquezas, el éxito desmedido, la prosperidad excesiva no sólo se evidencian como opuestos a los modelos de conducta planteados por Solón, sino que también parecen ser las causas que producen en Creso un distanciamiento que, además de hacerlo percibirse como el más dichoso de los hombres y, por tanto, superior (es decir, incurre en *hybris*)<sup>47</sup>, conlleva la incapacidad de “saber oír” los consejos del sabio ateniense. Creso no logra comprender un discurso que parece excederlo, y rechaza con violencia las palabras del sabio: no ve la “verdad” que éste

le muestra y eso lo conduce a la caída<sup>48</sup>. Esta consecución aparece anticipada en la historia de Trasibulo, puesto que allí se muestra que atender a las palabras sabias tiene como consecuencia actuar correctamente, de modo que se evitan efectos negativos: el sometimiento; por el contrario, se implica, no saber oír las conducirá a cometer errores cuyas consecuencias negativas no tardarán en hacerse evidentes. El cambio de actitud de Cresos encuentra su expresión más clara en la reacción ante la intervención de Solón (I.30-33: “Con estas palabras, Solón no debió de agrandar lo más mínimo a Cresos que, sin hacerle el menor caso, lo despidió...”) Inmediatamente después de explicar las razones por las cuales el lidio despidió intempestivamente a Solón (I.33: “plenamente convencido de que era un necio, porque desdeñaba los bienes del momento y le aconsejaba fijarse en el fin de toda situación.”), el historiador inicia una nueva secuencia del relato anticipando una conjetura acerca de las causas de los hechos que narrará: “alcanzó a Cresos una terrible venganza que la divinidad le envió por haberse creído –cabe deducir– el hombre más dichoso del mundo.” (I.342.1). Una primera fase de la caída del tirano oriental se concreta en la muerte del hijo a causa de una decisión errónea<sup>49</sup>. De este modo, lo expresado por el sabio acerca de los límites que imponen los dioses a quienes pretenden elevarse por encima de lo humano se ve confirmado en la palabra de autoridad del *hístora*<sup>50</sup>.

### **Los unos y los otros: CRESO, PISÍSTRATO Y LICURGO**

La segunda parte del *logos* lidio (46-94), correspondiente al período que va desde la decisión de Cresos de marchar contra los Persas hasta la pérdida total y definitiva del poder (segunda caída), desarrolla una fase diferente del gobernante, que se encuentra ahora en la cima de su poderío y actúa guiado por la voluntad de obtener cada vez más poder (I.46.1-2; I.73.1) y por el deseo de venganza (I.73.1)

En este punto, se presenta la investigación que realiza Cresos para saber cuál de los pueblos griegos es el más fuerte con el objetivo de hacerlo su aliado contra Ciro. Dicha

investigación es el marco en el que se inscribe la digresión acerca de las historias de Atenas y Esparta (I.56-68), mediante las que Heródoto explica las bondades y defectos de formas de gobierno diferentes: la *tyrannis* ateniense y la *eunomía* espartana. En el primer caso, relata el ascenso al poder de Pisístrato (59-64), figura ciertamente importante para pensar en qué consiste la tiranía, en especial por su fuerte presencia en el pensamiento político-cultural ateniense del siglo V: según el relato tradicional, es quien instaaura la tiranía en Atenas y concentra todos los rasgos negativos de esa forma de gobierno. Además, esta figura activa implícitamente la explicación “oficial” acerca de cómo se logró pasar al gobierno democrático (historia de los tiranicidas Harmodio y Aristogitón)<sup>51</sup>. Significativamente, el relato de las *Historias* presenta una imagen diferente del tirano, que contradice la versión tradicional en varios puntos. En este sentido, creemos que Heródoto puede haber buscado desafiar las expectativas de sus receptores con el objetivo de llamar su atención sobre ciertos núcleos significantes que resultan fundamentales para interpretar el resto de la historia, la segunda faceta de la figura de Cresos e, incluso, el resto del libro I.

El ascenso de Pisístrato se realiza a partir de un contexto de conflicto entre facciones y está organizado en tres etapas: dos de ellas, fallidas y la última, definitiva. En los dos primeros casos, obtiene el poder por medio de ardidés: primero mediante un engaño obtiene una guardia personal que lo ayuda a apoderarse de la ciudad (I.59.4-6); luego, para recobrar la tiranía trama un plan (I.60.2-5), que Heródoto califica de “*burdo engaño*” (I.60.3.5). El tercer intento se basa en dos elementos esenciales: el ataque armado con apoyo de aquellos “a quienes agrada más la tiranía que la libertad”<sup>52</sup>(62.1, 61.3, 64.1) y la inteligencia del tirano, manifestada en dos momentos: primero, “sabe oír” el vaticinio pronunciado por un adivino en el santuario de Atenea Palénide (62.4, 63.1), que le indica crípticamente cómo asegurarse la victoria, y luego resuelve el problema de un posible nuevo ataque contra él gracias a su comprensión de la situación en la ciudad, “Y, mientras huían, Pisístrato puso en práctica una idea muy inteligente en aquellas circunstancias para que los atenienses no volvieran a agruparse y continuaran dispersos” (I.63.2), de modo que no hubiera

posibilidad de acciones en su contra. “Pisístrato se apoderó por tercera vez de Atenas y logró arraigar la tiranía [convirtiéndose en su] dueño absoluto.” (I.64)

Pero, además, la imposición de la tiranía se debe, según este relato, no sólo a la firme voluntad de poder y a la inteligencia del tirano, que recurre primero al engaño y luego a la violencia para ascender, sino también a la falta de perspicacia del pueblo<sup>53</sup>, contrapartida necesaria del engaño (I.60.5) y, sobre todo, a la falta de cohesión interna. En efecto, ésta es una de las causas de la imposición de la tiranía, ya que Pisístrato actúa, al comienzo, aprovechando los conflictos internos (I.59.1; 59.3; 60.1), pero también aparece como consecuencia (I.63.3) y como mecanismo de sometimiento (I.63.2), vinculado claramente a la debilidad del cuerpo social bajo un gobierno tiránico.

Ahora bien, resulta sugerente que Heródoto, por un lado, caracterice positivamente el primer gobierno de Pisístrato: “se hizo el amo de Atenas, si bien no modificó las magistraturas existentes ni alteró leyes; rigió la ciudad de acuerdo con las formas constitucionales en un gobierno muy acertado” (I.59.6), y por otro lado, destaque que el tirano logra su tercer gobierno mediante la fuerza de las armas (I.61.4-64) -entregada voluntariamente por el propio pueblo (engañado) y utilizada, aunque en menor escala y con mínima violencia, para el primer ascenso. De este modo, consolidar la tiranía parece implicar no sólo cada vez mayor violencia, sino también la (causante/consecuente) desintegración del cuerpo social. (I.64.3). Se advierte, así, una *progresión negativa* que va desde un “buen gobierno”, con respeto por las leyes y el orden establecido (I.59.6), en el que prevalece el interés común (*to koinón*), hasta un gobierno obtenido mediante la violencia y basado en la dispersión y el debilitamiento social (I.63-64), en el que hay un mayor distanciamiento entre el gobernante y los ciudadanos y sólo tiene validez aquello que es de interés del tirano (*to ídion*), que se impone como dueño absoluto (I.64.3)

La figura de Pisístrato, entonces, si bien muestra una serie de aspectos negativos, que aparecen a medida que el tirano consolida su poder, incluye también elementos positivos,



como su notable inteligencia y su respeto (inicial) por el orden constitucional, que se presentan en franca contradicción con la visión oficial del tirano. En este sentido, el relato de Heródoto muestra cierta independencia respecto del discurso anti-tiranía establecido<sup>54</sup>.

En contraste al “estado de sujeción [de] los atenienses” (I.65.1), Esparta disfrutaba de “un estado de derecho” (I.65.2), que se caracteriza por rasgos contrarios a los de la tiranía: integración de todos los ciudadanos<sup>55</sup> (I.65.2); leyes (I.66.1) y libertad (sobrentendida), lo cual los había hecho superiores y les permitía imponerse a otros pueblos (I.68.6). La oposición queda planteada: la *tyrannis* produce debilidad del cuerpo social (I.66.1); la *eunomía*, en cambio, fortaleza. Ahora bien, aunque el esquema opositivo se identifica con la visión oficial del siglo V, en el que la tiranía es el opuesto polar del orden democrático, aquí, en relación con Esparta, el “buen gobierno” no se corresponde con la democracia. De este modo, aunque se refuerza la oposición libertad-tiranía señalada respecto del gobierno de Pisístrato (I.62.1), mediante estos desplazamientos conceptuales y la figura “matizada” del tirano de Atenas, se desafían, podría decirse, los esquemas de pensamiento establecidos, que definen positivamente la democracia a través del contraste con la tiranía (Raaflaub, 1983, p. 522; 2003, p. 72; Rosivach, 1988, p. 53; Forsdyke, 2009, pp. 236-237)

Una vez concluida la digresión, se inicia el relato de la campaña del soberano lidio contra los persas, que determinará su caída definitiva: la pérdida del poder y del imperio lidio. Aunque con ciertas diferencias, el esquema ascenso-caída se reitera, e incluye, asimismo, el motivo del consejero sabio. Así, en ésta, como en la primera parte, la caída es precedida por consejos desatendidos: el sabio lidio Sándanis le advierte a Creso (71.2-4) acerca de la fortaleza de los persas<sup>56</sup>, pero el soberano no “sabe oír” el consejo, y toma, por tanto, una decisión errónea, que lo lleva a la transgresión. Ahora bien, conviene notar que, del mismo modo que en la primera parte, la interpretación de la imagen de Creso se ve orientada por elementos de la digresión, de modo que la segunda faceta de esta figura muestra nuevos rasgos, que se corresponden con la representación del tirano de Atenas. Así, la voluntad de tener cada vez más poder<sup>57</sup> y el deseo de venganza (I.73), que empujan a Creso contra Ciro,

pueden interpretarse a la luz de la *progresión negativa* que, según explicamos, experimenta el gobierno de Pisístrato, esto es, a medida que el soberano aumenta su poder, su actitud es cada vez de mayor aislamiento y sus intereses particulares -su deseo de venganza- se imponen por sobre el interés común. Así pues, la acumulación de riquezas y la extensión de poder, el éxito desmedido, conllevan aislamiento e incapacidad para interpretar las palabras sabias; las consecuencias inevitables son la decisión errónea, la transgresión y, en última instancia, la caída (la pérdida del hijo y del imperio)<sup>58</sup>.

### **Últimas consideraciones: los otros en los unos...**

Si la identidad griega se definía en oposición a la de los bárbaros, esa definición era, sobre todo, política. En este sentido, el concepto de tiranía resulta nodular para la configuración de los “otros” como antítesis de la democracia griega. Para los griegos de la época de Heródoto, especialmente para los atenienses, la tiranía representaba el opuesto polar<sup>59</sup> de la democracia, definida, sobre todo, por la libertad (Lanza, 1977, p. 86; Raaflaub, 1983, p. 521 y 2004, p. 43). La tiranía no era, para los griegos del siglo V a. C., cosa del pasado. Aunque había sido parte de su historia, la veían como el negativo de su forma de ser (política)<sup>60</sup>. De este modo, la tiranía resulta asimilable “lo otro”, a lo amenazante, a lo que debe ser controlado, atacado, anulado. En este sentido, el hecho de que la representación de tiranos griegos en las *Historias* no sea completamente negativa e, incluso, que resulte positiva, implica cierta independencia respecto de la estructura de pensamiento contemporáneo, marcado por la polarización democracia-tiranía.

Por otra parte, asimilar soberanos asiáticos y tiranía permite alejarla del ámbito griego haciendo posible asignarle nuevos significados, aspectos desconocidos (o, al menos, no nítidamente expuestos) en la historia griega y que constituyen, en cambio, parte fundamental de la historia de oriente próximo, esto es, la tendencia “brutal” al sometimiento imperialista, tal como aparece en las *Historias* (de Cresos a Jerjes). En este

sentido, resulta significativo que las primeras referencias a pueblos griegos en las *Historias* se realicen en términos de alianzas para evitar el sometimiento por un imperio oriental (Mileto-Corinto contra Lidia) y de oposición entre Atenas y Esparta (*eunomía*=fortaleza/*tyrannis*=debilidad). Siguiendo la lógica de Heródoto de establecer correlatos entre niveles narrativos y a la luz de las Guerras Médicas, no parece forzado identificar las alianzas entre pueblos griegos del período arcaico con la que los unió en defensa de su libertad contra los persas, cuando Atenas había logrado “librarse” de la tiranía y se había dado un “buen gobierno”: la democracia; o dicho en términos del relato, cuando había dejado de ser una comunidad débil para ser una ciudad fuerte. Así, la tiranía queda identificada con el opresor oriental y, por tanto, ubicada en las antípodas de Grecia.

Ahora bien, el contexto histórico en el que Heródoto produce su obra presenta, en cierto sentido, similitudes con el modo en que él presenta la historia de Atenas y Esparta, ya que a fines del siglo V la oposición entre estas ciudades se hacía evidente: la Atenas clásica, a diferencia de la de Pisístrato, se había fortalecido hasta el punto de convertirse en la cabeza de un pujante imperio; Esparta la enfrentaba con igual fortaleza. De este modo, a las antiguas y recientes alianzas entre griegos se contraponen, prospectivamente, los conflictos contemporáneos y a los tiranos del pasado corresponden nuevas formas de tiranía. De este modo, mediante un juego de oposiciones polares, paralelismos y desplazamientos, Heródoto busca estimular en sus receptores la evaluación atenta, la interpretación aguda, al modo de Periandro (o de él mismo, que debe “saber oír” e interpretar).

Por otra parte, si, como sostiene Raaflaub (2003, p. 75), mucho de lo que Heródoto dice sobre la democracia se dirige a Atenas, la oposición democracia-tiranía sostenida y, en algunos casos, desafiada en las *Historias*, asume, en el contexto de siglo V tardío, nuevos sentidos, puesto que Atenas, paradigma de la *polis* democrática ejerce un poder excesivo, opresivo, imperialista, en fin, tiránico sobre otras comunidades. Así pues, la figura del tirano, flexible y compleja, identificable con un pasado rechazado, con un presente temido

(enemigo interno), o con el enemigo bárbaro (enemigo externo), funciona como instrumento intelectual para definir, construir, comprender la historia y la propia forma de ser (política). Pero, además, estimula la reflexión, la pregunta, invita a evaluar y a cuestionar la validez de las oposiciones, mostrando de qué maneras “lo otro” se proyecta sobre “lo uno”: el exceso de poder y la negación de la libertad propios del tirano, como en los casos de Creso, Ciro o Jerjes, se proyectan sobre una Atenas imperialista. En este sentido, Heródoto parece asumir el rol del sabio consejero que, en el momento en que el tirano se encuentra en la cima de la prosperidad y pretende ir más allá, advierte sobre las consecuencias negativas de los excesos de poder.

## **Bibliografía**

Heródoto (2000). *Historias*, Libro I, Traducción y notas de Schrader, C., Madrid: Gredos.

## FUENTES SECUNDARIAS

### **Historia y cultura griega antigua**

Cartledge, P. (2009) *Ancient Greek Political Thought in Practice*, Cambridge : University Press.

De Oliverira Gomes, C. (2007) *La cité tyrannique. Histoire politique de la Grèce archaïque*, Presses Universitaires de Rennes.

Lavelle, B.M. (2005) *Fame, Money, and Power. The Rise of Peisistratos and “Democratic” Tyranny at Athens*, University of Michigan Press.

Loroux, N. (2012) *La invención de Atenas. Historia de la oración fúnebre en la “ciudad clásica”*, Madrid: Katz.

Mc Glew, J. F. (1993) *Tyranny and Political Culture in Ancient Greece*, Cornell University Press : Ithaca/London.

### **Narratología e historiografía**

Bal, M. (1990) *Teoría de la narrativa*, Madrid: Cátedra.

Dällenbach, L. (1991) *El relato especular*. Madrid: Visor.

De Jong, I. (2002) “Narrative unit y and Units”, en Bakker, E.; De Jong, I y van Wees, H. (eds.): *Brill's Companion to Herodotus*. Leiden: Brill.

Desbordes, F. (1982) “De la littérature comme digression. Notes sur les Métamorphoses d’Apulée.” En: *Études de littérature ancienne. Questions de sens*. Tome 2, París : Presses de l’ENS Ulm.

Ricoeur, P. (1999) “Relato histórico y relato de ficción” en: *Historia y narratividad*. ICE, Barcelona : Paidós.

Scheffel, M. (2006) “‘Narration fictionnelle’ et ‘narration historiographique’? Réflexions à partir des thèses de Hayden White et de Paul Ricœur”, en *Écritures de l’histoire, écritures de la fiction*. Dossier issu du Colloque 2006, EHESS. París. Recuperado en [narratologie.ehess.fr/index.php?610](http://narratologie.ehess.fr/index.php?610)

### **La obra de Heródoto**

Boedeker, D. (2002) “Epic Heritage and Mythical Patterns in Herodotus”, en Bakker, E.; De Jong, I. y van Wees, H. (eds.): *Brill's Companion to Herodotus*, Leiden, Brill.

Cartledge, P.; Greenwood, E. (2002) “Herodotus as a Critic: Truth, Fiction, Polarity” en Bakker, E.; De Jong, I. y van Wees, H. (eds.): *Brill's Companion to Herodotus*, Leiden : Brill.

Gray, V. (2002) “Short Stories in Herodotus’ *Histories*”, en Bakker, E., De Jong, I. y van Wees, H. (eds.): *Brill's Companion to Herodotus*, Leiden: Brill.

Momigliano, A. (1990) “Herodotean and Thucydidean Tradition” en *The Foundations of Modern Historiography*, University of California Press.

Payen, P. (1990) “Discours historique et structures narratives chez Hérodote” en: *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 45e année, N° 3, 527-550.

Raaflaub (2002): “Philosophy, science, politics: Herodotus and the intellectual trends of his time”, en: De Jong, I. et al (eds.) *Brill’s Companion to Herodotus*. Leiden: Brill.

Thomas, R. (2007): “The intellectual milieu of Herodotus” en: Dewald, C. y Marincola, J. (eds.): *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge, 60-75.

### **Bibliografía específica**

Austin, M. M. (1990) “Greek Tyrants and the Persians 546-479 BC”, *CQ* 40, N°2, 289-306.

Balot, R. (2001): “Herodotus and Imperialism” en *Greed and Injustice in Classical Athens*, Princeton-Oxford.

Cartledge, P. (1993) *The Greeks. A Portrait of Self and Others*, Oxford.

Coin-Longeray, S. (2011) “La controverse sur le meilleur gouvernement”, en Guisard, Ph.; Laizé Ch. (coord.) *Le pouvoir : diriger, commander, gouverner*, París: Éditions Ellipses.

Dewald, C. (2003) “Form and Content: The Question of Tyranny in Herodotus” en Morgan, K. (ed.), *Popular Tyranny*, University of Texas.

Chiasson, Ch. (1986): “The Herodotean Solon”, University of Texas.

Forsdyke, S. (2007) “Herodotus, Political History and Political Thought”, en Dewald, C. y Marincola, J. (eds.): *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge.

Forsdyke, S. (2009) “The Uses and Abuses of Tyranny”, en Balot, R. (ed.) *A Companion to Greek and Roman Political Thought*, New Jersey: Blackwell.

Gray, V. (1996) “Herodotus and Images of Tyranny. The Tyrants of Corinth”, *AJPh*, 361-389.

Hall, E. (1989): *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford : Clarendon Press.

- Hartog, F. (2003) *El espejo de Heródoto*, Buenos Aires: F.C.E.
- Hartog, F. (1999): “Invención del bárbaro e inventario del mundo”, en: *Memoria de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia*, Buenos Aires: FCE.
- Lanza, D. (1997) *Le tyran et son public*, París : Éditions Belin.
- Lesky, A. (1966): “Decision and Responsibility in the Tragedy of Aeschylus”, en *The Journal of Hellenic Studies*, Vol. 86, pp. 78-85. London
- Pelling, Ch. (2006): “Educating Croesus: Talking and Learning in Herodotus’ Lydian *Logos*”, en *Classical Antiquity*, Vol 25, N°1, 141-177
- Raaflaub, K. 1983 “Democracy, Oligarchy, and the Concept of the ‘Free Citizen’ in Late Fifth-Century Athens”, *Political Theory*, Vol. 11, N° 4, 517-544.
- Raaflaub, K. (2003) “Stick and Glue: The Function of Tyranny in Fifth-Century Athenian Democracy”, en Morgan, K. (ed.) *Popular Tyranny*, University of Texas,
- Rademaker, A. (2005): *Sophrosyne and the Rhetoric of Self-Restraint, Mnemosyne*, Bibliotheca Classica Batava, 191-221. Leiden-Boston: Brill.
- Redfield, J. (2002): “Herodotus the Tourist”, en Harrison, T. (ed.) (2002): *Greek and Barbarians*, Edinburgh University Press.
- Rosivach, V. (1988) “The Tyrant in Athenian Democracy”, *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, New Series, Vol.30, N°3, 43-57.
- Scodel, R. (2005): “Sophoclean Tragedy”, en Gregory, J. (ed.) *A Companion to Greek Tragedy*, new Jersey: Blackwell, 233-250.
- Shapiro, S. (1996): “Herodotus and Solon”, *Classical Antiquity*, Vol.15, N° 2, 348-364.
- Thompson, N. (2009): “Most favored status in Herodotus and Thucydides: Recasting the Athenian Tyrannicides through Solon and Pericles”, en: Salkever, S. (ed.) (2009): *The Cambridge Companion to Ancient Greek Political Thought*, Cambridge University Press.
- Vernant, P. (2002 [1989]) “El tirano cojo. De Edipo a Periandro”, en Vernant, P. y Vidal Naquet, J. P., *Mito y Tragedia en la Grecia Antigua*, Vol. II, Buenos Aires: Paidós.

### **Instrumenta studiorum**

Ashery, D., Lloyd, A. y Corcella, A. (2007): *A Commentary on Herodotus*, Books I-IV, Oxford.

Bertrand, J. (2008) *Vocabulaire Grec. Du mot à la pensée*. Paris: Ellipses.

Grimal, P. (2010) *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós.

Liddell, H.G. y Scott, R. (1996) *A Greek-English Lexicon*, Oxford: Clarendon Press.

Powell, E. (1938) *A Lexicon to Herodotus*, Cambridge University Press.

Herodotus Timemap en: <http://hestia.open.ac.uk/herodotus/basic.html>

Perseus Collection Greek and Roman Materials en: <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/collection?collection=Perseus:collection:Greco-Roman&redirect=true>

---

<sup>1</sup> No hay certezas respecto de la fecha de publicación, sin embargo hay consenso en aceptar el año 424 aC. Algunos autores consideran que hubo una especie de pre-publicación. (Raaflaub, 2002, p. 152: “Because of the likelihood of extensive ‘pre-publication’ of parts through recitation and other means, the concept of ‘publication’ in this case now appears much more complicated.”)

<sup>2</sup> La *historíe*, traducida habitualmente como investigación, es uno de los mecanismos que utiliza Heródoto para establecer la autoridad de su proyecto, esto es, investigar el pasado siguiendo un método, como los científicos jónicos, y no meramente relatarlo, como los poetas y los logógrafos. En la investigación histórica, como en la ciencia, se procede a través del juicio y la discriminación. Pero, para el investigador del pasado, el material básico está constituido por *logoi* (relatos).

<sup>3</sup> Una de las particularidades del programa herodóteo es que se trata de una obra escrita en prosa, modo de composición que, aunque tuvo algunos antecedentes en el período arcaico (filósofos milesios: Anaximandro y Anaxímenes), florece por primera vez en Occidente en el siglo V a. C. Hasta entonces el medio intelectual y socialmente privilegiado de comunicación era la composición en verso. A comienzos del período clásico, la prosa aparece como una forma moderna, provocativa, altamente intelectualizada: de la teoría política, del arte de la retórica, la medicina, la filosofía y la historia. La prosa se presenta como medio para la expresión de la autoridad e indica un cambio significativo en el modo como se conceptualiza la relación hombre-lenguaje-mundo. En síntesis, la prosa es el medio en el que se desarrolla la revolución intelectual en la que interviene activamente nuestro autor.

<sup>4</sup> Sobre todo, por la inclusión de todo tipo de material “secundario” de un modo aparentemente aleatorio, cercano al de la épica.

<sup>5</sup> Nuestro abordaje toma como marco de referencia teórico los trabajos de Paul Ricoeur, en especial, su noción de triple mimesis.

<sup>6</sup> La elaboración de una metodología y la decisión de exponerla resultan imprescindibles en la construcción de la autoridad del *hístor*, necesaria para la consecución de sus metas.

<sup>7</sup> Las fuentes de Heródoto son variadas, pero predominan las de carácter oral. En efecto, aunque parezca paradójico por tratarse de una obra escrita, la oralidad juega un rol fundamental en las *Historias*, ya que, por un lado, la investigación histórica (*historíe*) se entiende como escucha crítica de relatos y, por otro, la estructuración de sus contenidos y su publicación (*apódexis*) presentan un importante componente de oralidad.



<sup>8</sup> Según Marincola (2007, p. 8): “The writing of history is always dependent on contemporary concerns, and the many historians of antiquity who created their accounts of the past were responding in some measure to the needs of their own times.”

<sup>9</sup> “It is widely recognized that Herodotus does not always state his views directly: he often manipulates his narrative in subtle ways to indicate his views.” (Shapiro, 1996, p. 349).

<sup>10</sup> Ubicado en el libro I de las *Historias*, su valor programático ha sido subrayado por los críticos. En este sentido, Asheri, (2007, p. 59) afirma: “The first book of the *Histories* foreshadows the entire work and, in a sense, constitutes its quintessence. All the characteristic features of the work’s content and form, thought and style immediately present themselves to the reader...”

<sup>11</sup> Todas las citas corresponden a la traducción de Schrader, C. (2000): Heródoto, *Historias*, Gredos.

<sup>12</sup> Hall (1989) estudia el funcionamiento y sentido de esta polarización en la tragedia clásica, que, según la autora, jugó un rol activo en dicha construcción ideológica. Su tesis central sostiene que la “invención del bárbaro” constituyó un ejercicio de auto-definición griega.

<sup>13</sup> Aunque con diferencias de matices, hay acuerdo en cuanto al carácter político de la distinción subrayada por los autores del período clásico (Hall, 1989, p. 16; Hartog, 1999, p. 118; Harrison, 2002, p. 4).

<sup>14</sup> Cartledge y Greenwood (2002, pp. 363-364) explican la polaridad o polarización como un mecanismo intelectual de construcción de identidades: “the both logical and rhetorical figure of the binary opposition of same or self to its polar opposite, expressed in such a way that the two parts of the opposition are both antithetical and mutually exclusive and jointly exhaustive of the category they together represent or designate ... However, there was in Ancient Greece ... a rhetoric as well as a strict logic of polarity or polarization, whereby (mere) differences that are not logically polar or binary are employed *as if* they are, in order precisely to construct, that is invent ideologically, a supposedly binary opposition, or, more polemically, polar antagonism.”

<sup>15</sup> Rosivach (1988, p. 44) se refiere a “neutral uses of *tyrannos* ... as sole ruler, especially as one who can do as he chooses free from external restraints.” En el mismo sentido, Lanza (1977, p. 9) señala que “Au V<sup>e</sup> siècle, l’emploi des termes *turannos* et *turannis* s’est élargi et renvoie désormais à tout régime que n’est pas fondé sur un pacte constitutionnel libre entre les citoyens.” Por su parte, Bertrand en su *Vocabulaire Grec* (2008, p. 368) indica que “*τύραννος* désigne dans le monde grec un souverain qui ne tient pas son pouvoir de l’hérédité”. Raaflaub (2003, p. 60) explica que se trata de “an umbrella term used ... for a variety of types of sole rule with different origins and characteristics.” Asheri en su *Commentary* (2007, p. 78) al libro I destaca que “Croesus is called *τύραννος*, a term which not always carries a negative connotation in Herodotus: it is sometimes equivalent to *βασιλεύς* in the neutral sense of king, ruler, etc.” Asimismo, Schrader (2000, p. 20) aclara, en la nota 13 a su traducción del libro I, que “el término aquí como en otros pasajes de la obra, no tiene sentido peyorativo, sino simplemente el de ‘detentador de un poder absoluto’.”

<sup>16</sup> Powell (1938) señala que la palabra se refiere a reyes orientales (8), sátrapas (3) y a tiranos griegos (56).

<sup>17</sup> No se trataba, sin embargo, de la referencia a una realidad histórica, sino de una abstracción, de “un modèle complexe et flexible, destiné à survivre à son propre contexte” (Lanza, 1977, p. 9), de una construcción ideológica. En el mismo sentido, Raaflaub (2003, p. 73) afirma que: “...what prevailed in the general assessment clearly was the oppressive last phase of tyranny, probably enriched by other negative traits of tyranny and condensed into a schematic abstraction that had little to do with any specific person or place.”

<sup>18</sup> La “activación” de un significado a partir de la denominación es tratada, entre otros, por Hartog, quien afirma que “imponer un nombre o conocerlo otorga cierto poder ... la nominación demuestra ser un modo de clasificación ..., la imposición de una cuadrícula a través de la cual se descifra.” (2003, pp. 231-235)

<sup>19</sup> Cf. infra p. 17.

<sup>20</sup> Se trata de uno de los sentidos tradicionales de libertad a los que se refiere Lanza (1977, p. 85).

<sup>21</sup> Este valor surge, según Lanza (1977, p. 85), en el siglo V a. C.

<sup>22</sup> Griffin (2007, p. 46) afirma que la poesía homérica es una de las influencias más productivas de Heródoto. Griffiths (2007, p. 135) señala que en una inscripción en Halicarnaso, lugar de nacimiento de

---

Heródoto, se lee: “The prose Homer”. Marincola (2007, p. 14) destaca el modo como se calificaba a Heródoto en la antigüedad: “*homērikōtatos*”. En el mismo sentido se pronuncian De Jong, (1999) y Boedeker (2002).

<sup>23</sup> Jacoby (1913): citado por Griffiths, 2007:134: “It is hardly an exaggeration to say that Herodotus’ entire art of organizing his material consists in how and at what points he is able to incorporate digressions.” Cf. nota 4 del presente trabajo.

<sup>24</sup> Este *logos* abarca la primera mitad del libro I y se conecta de una manera particular con el *logos* persa, que ocupa el resto del mencionado libro.

<sup>25</sup> Éste es uno de los motivos narrativos que advierte Gray (2002, pp. 295-296) en las *Historias*. Su análisis aborda el uso de patrones narrativos en la obra de Heródoto.

<sup>26</sup> Saïd (2002, p. 119) considera que este proceso como un “ciclo trágico”.

<sup>27</sup> Este episodio presenta personajes y trama de sesgo trágico.

<sup>28</sup> Sobre el motivo del dilema cf. Lesky (1966).

<sup>29</sup> También puede advertirse la preocupación metodológica y genérica, en particular, la importancia de la visión para el conocimiento de los hechos.

<sup>30</sup> Hartog (1999, p. 118) plantea la polarización: griegos=políticos-bárbaros=reales.

<sup>31</sup> Giges → Ardis: incursión → Sadiates: guerra → Aliates → Cresos: dueño de griegos de Asia (I.27): progresiva expansión del imperio lidio.

<sup>32</sup> Cf. infra p. 16-17.

<sup>33</sup> La historia de Periandro se presenta aquí de manera lateral y sesgada; en el libro V, donde constituye un relato central, es tratado de una manera más detallada.

<sup>34</sup> La figura del tirano/tiranía tuvo un rol preponderante en la ideología de la democracia ateniense, sostenida y reforzada por diversas prácticas (Rosivach, 1988: 44, 46; Raaflaub, 2003: 62; Forsdyke, 2009, p. 236), tales como el culto a los tiranicidas y el ostracismo, a las cuales cabe sumar las variadas expresiones intelectuales de la época, como las producciones dramáticas y los debates filosóficos. Hacia fines del siglo V, momento en que el conflicto entre Atenas y Esparta se hace evidente, la figura del tirano asume un valor predominantemente negativo (Raaflaub, 2003, p. 73).

<sup>35</sup> Probablemente por reciprocidad, ya que, según se relata en V.92.2-3, Trasibulo había aconsejado a Periandro de qué manera asegurar su poder.

<sup>36</sup> Según diversas tradiciones, se lo cuenta entre los llamados “Siete Sabios” de la antigüedad (Vernant, 2008, p. 82).

<sup>37</sup> Cf. VII.9β.2, donde se llama la atención sobre la dificultad de los griegos del siglo V a. C. para acordar entre sí.

<sup>38</sup> Se trata de la primera sistematización sobre el tema. Señala Oliveira Gomes (2007, p. 14): “C’est dans son oeuvre que se dresse, pour la première fois, le visage topique du tyran.”

<sup>39</sup> La presencia del sabio griego parece replicar en el nivel principal de la narración la imagen de Periandro, ya que Biante y Pítaco eran dos de los “Siete Sabios”. Según Schrader (2000, p. 35): “El relato de Heródoto es una más de las muchas que circulaban sobre [éstos].”

<sup>40</sup> Cf. infra pp. 18-19.

<sup>41</sup> Cf. infra p. 19: resonancias contemporáneas.

<sup>42</sup> En efecto, el tipo de argumentación del discurso de Solón halla su modelo en las intervenciones de Néstor y Fénix en la *Ilíada*.

<sup>43</sup> Varios autores dedicados al estudio de discursos de la antigüedad se refieren al “discurso figurado”. Según Whitmarsh (2009, p. 83), el *logos eskhēmatismenos* es un recurso retórico que permite al hablante condensar dos mensajes en uno (*to empaphoteron*), preservando, de este modo, la ambigüedad y facilitando un discurso velado. Se trataba de un recurso usado particularmente ante poderosos con el objetivo de realizar una crítica implícita, segura, que no generara daños para el hablante ni afectara la efectividad del discurso (una crítica demasiado frontal podría bloquear toda comunicación). El análisis de Pelling (2006) sostiene la elusividad del discurso de Solón.

---

<sup>44</sup> Cf. p. 10.

<sup>45</sup> Lo mismo ocurre con la interpretación de los oráculos, que pueden verse como consejos de origen divino.

<sup>46</sup> Incluso presentan profunda afinidad con la poesía del Solón histórico (Chiasson, 1986).

<sup>47</sup> Powell (1938) define *hybris* como insolencia; Lanza (1977, p. 54) la traduce como “l’arrogance”. Según Rosivach (1988, p. 53): “When the tyrant denies the equality of all citizens by taking the government into his own hands alone, he puts himself on a higher plane, [...] by treating as inferiors those who are by right his equals he is guilty of *hybris*. But he [...] can easily be seen as an *hybristes*, one who is characteristically prone to all sorts of act of *hybris*, [...] outside the political sphere.” De modo que toda desmesura, exceso, falta de control, tal como los actos de violencia, se asocian a la *hybris*. Se distingue aquí por contraposición a la *sophrosyne* del sabio griego. Sobre este último concepto en Heródoto, cf. Rademaker (2005).

<sup>48</sup> Según el relato, también hay otras causas (de origen divino): el destino y el castigo por *hybris*.

<sup>49</sup> La historia de Atis es presentada como una sucesión de hechos articulados desde el plano divino con el objetivo de castigar a Creso por sus excesos (*hybris*: sobrevaloración de sí por riquezas y poder absoluto), lo cual implica un énfasis en la responsabilidad humana y una anticipación del desenlace fatal. Cf. nota 42

<sup>50</sup> Thompson (2009, pp. 75-80) destaca las afinidades conceptuales no sólo entre el Solón de Heródoto y la voz del *hístor*, como lo hace Shapiro (1996), sino también entre los poemas del Solón histórico y Heródoto. Sobre este último aspecto cf. Chiasson (1986).

<sup>51</sup> Según Raaflaub (2003:66), “By the last third of the fifth century, at the very latest, the myth of the Tyrannicides as the liberators was firmly established and widely popular.” Por su parte, Rosivach (1988, p. 45) afirma que “[They] were elevated to the level of national heroes”.

<sup>52</sup> Cf. supra p. 5: oposición tiranía-democracia (libertad).

<sup>53</sup> Significativamente, en contra de la tradición de los *epitaphioi*, “género político en el que el *logos*, regulado por leyes cívicas, se vuelve también norma cívica para hablar de Atenas...” (Louraux, 2012, p. 35)

<sup>54</sup> En época clásica, la democracia representa el buen gobierno y la tiranía, lo contrario; por eso, la figura del tirano tuvo un marcado sesgo negativo. cf. supra nota 34.

<sup>55</sup> Según afirma Schrader (2000) en la nota 164 a su traducción: “La *eunomía* es un Estado de orden público basado en una constitución que tiene por objeto la integración de todos los ciudadanos.”

<sup>56</sup> Se evidencia en las palabras del sabio cierta continuidad respecto de las conclusiones de la digresión, ya que se retoma la oposición debilidad-fortaleza; en este caso se la vincula con la pobreza de las tierras en que se habita y el consecuente modo vida. Se trata de una forma de ver propia del pensamiento griego (Forsdyke, 2007, p. 231), que se reitera en el consejo de Creso a Ciro (I.207.6) respecto de los maságetas en oposición a los persas, que para entonces disfrutaban de las comodidades que traen las riquezas.

<sup>57</sup> Enfatizado por la composición en anillo: I.46 [digresión] I.73.

<sup>58</sup> Balot (2001) advierte, en dos sectores de los libros VII y VIII de las *Historias*, la presencia del ciclo soloniano de *olbos*, *koros* y *hybris* reformulado a la luz del contexto internacional.

<sup>59</sup> En estos términos se define la tiranía en el “Debate constitucional” (III.80), donde aparece como el opuesto polar de la *isonomía*.

<sup>60</sup> Raaflaub (2003, p. 72) sostiene que, en la Grecia Clásica, “leaders and citizens defined their civic virtues and identities, their democracy and their liberty in opposition to tyranny, past and potential.”

\* El artículo desarrolla algunos puntos de mi tesis (en elaboración) de maestría en Estudios Clásicos (UBA). Asimismo, el análisis presentado aquí formó parte, con modificaciones, del proyecto de investigación: “*El lenguaje como objeto de estudio: genealogías de una episteme*”(UNLZ-2019), cuyas líneas principales fueron

IDENTIDADES ALTERADAS EN LAS *HISTORIAS* DE HERÓDOTO: identidad  
y alteridad en el *logos* lidio

Gómez, Sandra

---

presentadas en la exposición “*Lo mismo y el otro, el enigma del lenguaje*” y en el conversatorio realizado en la Facultad de Ciencias Sociales de UNLZ (2019).